

Balada sobre el ataque a Málaga de cinco fragatas inglesas en 1656

A.—INTROITO Y ANTECEDENTES GENERALES.

Creo necesario y oportuno antes de ofrecer al lector la traducción de esta rara pieza literaria bosquejar de manera rápida y casi esquemática el momento histórico español e inglés dentro del cual se inserta el ataque a Málaga de 1656, que a su vez serviría de «leit motiv» para la balada inglesa que hoy por primera vez se brinda en versión española.

1. ESPAÑA.

El suceso que nos ocupa tuvo lugar durante el reinado de Felipe IV (1621-65). La España de aquellos años sigue su carrera descendente tanto en el interior del país como en su política exterior. Todavía sin embargo, no se ha alcanzado el nadir, el punto más bajo, de su historia, que vendrá poco después, durante el aciago y catastrófico reinado del sucesor de Felipe IV, Carlos II, con quien se entierran el prestigio de España, su puesto en el concierto europeo e incluso la misma dinastía de los Habsburgo.

En realidad el reinado de Felipe IV constituyó uno de los períodos más dramáticos de nuestra historia. Como su padre, dejó el gobierno en manos de sus validos el conde-duque de Olivares y Luis de Haro. En 1621 Olivares reanudaba la guerra de los Países Bajos, el Tratado de 1609 acababa de expirar, y la reavivación de la contienda coincidió con la extensión de las operaciones de la Guerra de los Treinta Años. Olivares había pergeñado una ambiciosa política exterior cuyo objetivo era imponer la hegemonía española en Europa intentando resucitar el imperio de Carlos I.

En 1634 España alcanzó su última victoria espectacular en Nórtingen. Al año siguiente Francia intervino directamente en la guerra, lo que radicalmente alteraría su rumbo, muy especialmente tras los levantamientos de Cataluña y Portugal.

La derrota de las tropas españolas por los franceses en Rocroi (1643) y en Lens (1648) forzó a España a reconocer la independencia de las Provincias Unidas de Holanda por el Tratado de Münster (enero de 1648). Once años después el Tratado de los Pirineos (1659) con Francia hacía perder a España el Rosellón y parte de la Cerdaña, así como parte de Flandes.

Los apuros económicos y financieros de la monarquía se vieron agravados todavía más por la carga de estas guerras. Felipe IV se encontró en la necesidad de recurrir a la inflación, especialmente durante los años 1634-35. Desde 1656, año del ataque a Málaga por cinco fragatas inglesas, hasta la inflación de 1680, ya en reinado de Carlos II, el país padeció una auténtica crisis monetaria que marcaría el punto más bajo de la depresión del siglo XVII.

2. INGLATERRA.

Con toda certeza la historia inglesa del XVII viene marcada por unas características bien diferentes del ritmo y pulso del devenir británico. Acontecimientos parecidos o semejantes no se volverán a repetir. Es el siglo en el que se produce la gran excepción: el juicio y ejecución del monarca, Carlos I, y la instauración de la efímera República. Pero veamos des-

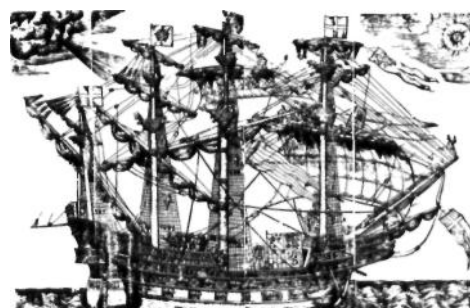
de más cerca esta peripecia histórica.

Carlos I (1625-49) en 1635 aumenta el impuesto para la construcción de navios (en realidad se trató de una ampliación de dicho impuesto, antes pagado tan sólo por las ciudades marítimas, y ahora entendido a las del interior).

Se producen repetidas disoluciones del Parlamento, hasta que el monarca decide gobernar sin dicho órgano; al mismo tiempo se intensifica la persecución de sus enemigos políticos y religiosos (disidentes, no-conformistas y los puritanos muy en particular).

En 1638 se produce un levantamiento en Escocia que protesta contra la introducción de la Iglesia anglicana por William Land, arzobispo de Canterbury. En 1640 se convoca el que se llamaría Parlamento Corto, y poco más tarde el que por oposición se denominaría Parlamento Largo. El gobierno se halla bajo la influencia de los puritanos que presentan sus quejas, demandas y reclamaciones. El desenlace se produce con el proceso y ejecución de los consejeros del rey.

Los años que van de 1642 al 1648 son testigos de la guerra civil entre la Corona y sus adeptos por una parte, y por otra por el Parlamento, cuyas fuerzas estaban mandadas por Oliver Cromwell (1599-1658), el cual, en 1648, vence en Preston a los escoceses que Carlos había ganado para su causa. Y al año siguiente se lleva a efecto el proceso y ejecución del rey. Así se abre la puerta a la Commonwealth o República (1649-1660). Dicha República estuvo gobernada por un Parlamento muy "sui generis"; sin Cámara Alta y sin Consejo de Estado. El paso siguiente es el que en 1653 da Cromwell nombrándose Lord Protector, momento que marca el inicio de la Dictadura de los puritanos.



En política exterior esta época se caracteriza por las luchas contra Holanda y España. En 1651 se promulga la ley de la Navegación, dirigida contra el comercio holandés. Todas las mercancías que partieran de Inglaterra o le vinieran a ella destinadas debían estar cargadas en barcos ingleses. En la primera guerra anglo-holandesa (1652-54) la armada inglesa estuvo al mando del almirante Robert Blake, el mismo que atacaría Málaga en julio de 1656 y daría origen a la balada objeto de este artículo. La guerra contra España se desarrolló de 1654 a 1659, en cuyo período los ingleses ocuparían Jamaica (1655) y Dunkerque (1658) y destruirían dos flotas españolas que transportaban oro, hazaña ésta protagonizada por el antedicho almirante Blake y por Richard Stayner.

En 1658 moría Cromwell y se reinstauraba otra vez la monarquía.

B.—EL ATAQUE A MALAGA DE 1656.

Referencia del ataque que el 21 de julio de 1656 cinco fragatas inglesas efectuaron contra Málaga se encuentra en historiadores y cronistas españoles e ingleses; y es interesante constatar que el tono un tanto hinchado y bravucón de la balada inglesa que más abajo ofrezco al lector es en cierto sentido comprensible dada la situación de la defensa de la plaza de Málaga, que apercibimos con claridad meridiana en los textos españoles, donde se lee falta de armamento necesario y calidad bajísima de los hombres cuya misión era la protección de la ciudad y de sus habitantes.

Es adecuado citar como primer documento donde se recoge dicho ataque el acta capitular, n.º 28, fol. 104 v.m. del cabildo eclesiástico que ya menciona el P. Llordén. En este documento se dice:

"En 24 de julio de 1656, el señor deán propuso que es muy con-

veniente que se dé cuenta a Su Majestad del caso que sucedió en esta ciudad el viernes pasado, 21 del corriente, con la invasión de los enemigos ingleses, y cómo la cañonearon de tal suerte que esta iglesia está muy maltratada, y que necesita de mucho reparo; y juntamente se le dé a entender cómo esta ciudad está indefensa por no tener artillería; que Su Majestad la fortifique y que, para el repaso de esta santa iglesia, se sirva de aplicar 1.000 ducados que se ofrecieron de donativo, los cuales no se han entregado por las órdenes encontradas que ha habido al señor Marqués de Mondéjar y señor corregidor. La carta de Su Majestad pidiendo se le sirva un donativo es del mes de enero, y que se entregue al señor corregidor de esta ciudad, don Diego Fernández de Córdoba. Se leyó también un papel del señor Marqués de Mondéjar, capitán general del gobierno de las armas de esta ciudad, escrito al señor deán, en que se dice que Su Majestad se ha servido mandar que los 1.000 ducados de donativo con que esta iglesia le ha servido, se apliquen a los gastos de fortificaciones y artillería de ella».

Otra interesante fuente española es el documento que en 1964 publicó el señor Caffarena cuyo título reza así: «Relación de lo sucedido en la ciudad de Malaga con seis vageles ynglenses, cinco de guerra y uno de fuego, viernes 21 de Julio de 1656». Su texto es el siguiente:

"Parecieron a la vista de Málaga, a las seis de la mañana, seis bajeles redondos que poco a poco se fueron acercando al puerto sin que el señor Marqués de Mondéjar, que gobernaba aquella plaza, aunque fue avisado, mandase tocar a rebato, con que a la una del día se pusieron los cinco bajeles en ala dentro del puerto, dando cabos a otros hamburgueses que había en él, y al mismo enviaron una lancha a una galera de Génova que estaba en el muelle, que saliese de él, la cual dio aviso a otra de Sicilia y ésta con toda presteza cortó los

cabos y procuró salir. Siguíola la de Génova, a tiempo que una lancha iba remolcando un baje de fuego para meterle en el muelle, y los bajeles, viendo que salían juntas, las cañonearon a entrambas.

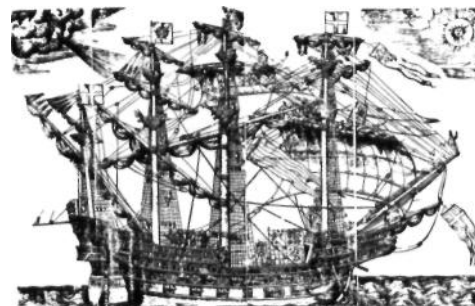
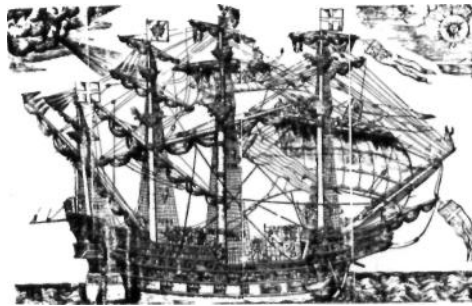
La de Sicilia salió a la mar, con pérdida de dos hombres y herido el capitán de la infantería.

La de Génova, no se sabe con qué motivo, se volvió a quedar en el muelle.

El baje de fuego entró en él, quemó dos bajeles de presa y otras embarcaciones menores.

La galera de Génova se comenzó a quemar por el espolón y con este miedo y con la mucha artillería que los cinco bajeles disparaban, el capitán de ella con los demás oficiales y marineros de ella se metieron en la faluca y dicen que se cargaron, y a ella, de tanta plata de lo que habían vendido en otra ciudad, que se fue a pique y se ahogó el capitán y los demás con el peso grande que llevaban, con que la chusma trató de echarse a la mar; y los más, como estaban asidos a las cadenas, se ahogaron, y otros mató la artillería; pocos se escaparon.

Los bajeles dispararon tanta artillería a la ciudad y baluartes, que no es ponderable; pues se juzga tiraron dos mil balas en cuatro horas y media que la estuvieron batiendo, sin innumerables sacos de pelotas de mosquetes que venían envueltas con ellas. Maltrataron la iglesia mayor; en lo demás no hicieron mucho daño, que parece milagro según las muchas balas que entraron en la ciudad y cayeron en las casas y templos donde se habían recogido infinita multitud de mujeres; las guardas de unas piezas, que estaban en la punta del muelle, le desampararon, con que el enemigo se atrevió a saltar en tierra y clavar parte de ellas, y a no haberlas socorrido algunos particulares con el sargento mayor, las echaran al mar.



La confusión de la ciudad fue grande, por haber sido la invasión repentina y que todos estaban comiendo o durmiendo, sin prometerse tal cosa.

Los baluartes desprevenidos, sin pólvora, balas y lo demás necesario para la artillería, con que antes que de ellos se disparase pieza ninguna había dos horas que el enemigo jugaba su artillería, tan buena que a una milla hicieron batería balas de cuarenta libras. La pólvora de la ciudad era tan mala que, aunque sus artilleros fueran muy buenos (que no lo son), hacía la artillería muy poco efecto porque no ajustaron los tiros.

Con todo esto, a la capitana se le hizo algún daño, y dicen se mataron catorce hombres, sin otros heridos; y a otro de los bajeles, que el día siguiente se vio dar costado para aderezarse.

La confusión de el lugar fue tan grande y las compañías de infantería de él tan desprevenidas de municiones que, a haberse el enemigo a echar mil hombres en tierra con buena orden, hicieran mucho daño por la mala que en la ciudad había, y que se habían pasado más de dos horas antes que la proveyesen de municiones.

En un baluarte se pegó fuego a una poca pólvora y mató a tres hombres. La artillería del enemigo mató a un ciudadano e hirió mal a otro, y algunos plebeyos; en una casa mató a una mujer. Del pueblo huyó gran parte al campo, donde está hoy.

El general Blac (se refiere naturalmente al general almirante Robert Blake) se dice está en Gibraltar con veinte bajeles, y se teme, si llegase a Málaga, la ha de maltratar por la poca defensa que como se ha dicho hay en la artillería, a causa de la mala pólvora e ignorancia en los artilleros, y con este conocimiento y de la poca experiencia de las cabezas, el lugar está desanimado; hase traído gente de la comarca que recibe notable daño,

por estar recogiendo sus panes. Dios lo remedie todo, que puede".

De los dos documentos transcritos se saca una clara conclusión: que Málaga era una ciudad mal defendida, tanto por la escasez de su armamento como por la baja calidad y pericia de los hombres encargados de su defensa. Naturalmente esta situación fue aprovechada por los ingleses que inflaron un tanto el globo de la exageración a la hora de narrar su ataque.

No son éstas las únicas fuentes españolas que recogen el suceso que nos ocupa, pero sí son, creo yo, las que de una manera más vivida y directa lo consignan. Por último, y de pasada, mencionaré a Francisco Guillén Robles, quien en su *Historia de Málaga y su Provincia* (Málaga 1874) hace también referencia a este ataque.

Entre los ingleses que nos han dejado constancia escrita del mismo está William Jacob, el cual muy tardíamente, en 1810, escribe en su obra "Viajes por el Sur de España, en Cartas escritas en 1809 y 1810", publicada en Londres en 1811. La fuente inglesa que también cita Caffarena es la de Thomas Roscoe en su libro "The Tourist in Spain. Andalusia", publicada en Londres en 1836 por Robert Jennings and Co., y que precisamente viene al final de dicha obra con cuya narración termina el libro (pág. 280) y que ofrezco en versión mía pues la publicada en el trabajo de Caffarena adolece de serios errores de traducción:

"El mismo simpático viajero relató una hazaña llevada a cabo por unos marinos ingleses. Allá por el año 1660, una galera siciliana capturó a unos barcos ingleses a raíz de lo cual veintinueve naves, con todas sus velas desplegadas, se acercaron al muelle, echando anclas en la punta sur y desembarcando a sus hombres. Aquellos valientes clavaron e inutilizaron todos los cañones y prendieron fuego a los restantes buques que había en el puerto. Creyendo que también incendiaban a la nao siciliana que-

maron una genovesa por equivocación, de manera que la culpable siciliana pudo escapar. Se sostuvo un intenso cañoneo; por todos lados la población huía. Se reunió el gran consejo que se pronunció en el sentido de que España había sido afrentada con un infundado ataque de unos marinos ingleses".

D.—LA BALADA.

A continuación se ofrece la reproducción en facsímil de la balada inglesa en la que se canta el ataque a Málaga, y que constituye un interesantísimo complemento a las fuentes de dicho suceso, complemento a los documentos españoles más arriba citados, y como aquéllos, contemporáneo, si bien el ángulo de visión es diferente: se trata de la apreciación inglesa.

Esta balada fue impresa en folio, en una hoja, en Londres, alrededor de 1670. El Museo Británico guarda dos ejemplares, y es probable que haya otro en la famosa Biblioteca Bodleiana de Oxford, pues la reimpresión que aquí se ofrece viene marcada por dicha entidad. Que yo sepa, esta balada ha sido publicada en "The Common Muse" Popular British ballad poetry from the 15th to the 20th century. Edited by V. de Sola Pinto and A. E. Rodway. Chatto and Windus Ltd., 1957, y luego en 1965 en Penguin Books (pág. 82). La única diferencia de estas versiones y la del facsímil estriba en una organización ligeramente diferente de las estrofas. Mi traducción ha sido hecha teniendo presente el interés principal y concreto de esta composición que radica en su contenido, es decir, que se la valora en cuanto fuente de un hecho histórico, y no como pieza estrictamente literaria, por ello mi versión se ciñe a la narrativa de la perepécia. Adrede he descartado el hacer una "recreación" literaria. En algunos casos ha sido factible mantener un ritmo semejante al del original, pero por lo general el interés se ha concentrado en verter fielmente el relato romanceado.

The Famous Fight at Malago

Relating how Five English Frigats,
viz. The Henry, Ruby, Antelope,
Greyhound and Bryan, burnt all
the Spanish Ships in their Harbour
at Malago; battered down their
Churches, and their Houses about
their ears, kill'd abundance of their
Men, and obtained an Honourable
Victory. To the Tune of, Five Sail
of Frigats bound for Malago, &c.

*Where ever English Seamen goes,
They are a Terror to their Foes.*

Come all you brave Sailors
that sails on the Main,
I'll tell you of a Fight
that was lately in Spain,
And of five Sail of Frigats
bound to Malago,
For to fight the Proud Spaniards,
our Orders was so.

There was the Henry and Ruby,
and the Antelope also,
The Grey-hound, and the Bryan,
for Fire-ships must go,
But so bravely we weighed,
and played our parts,
That we made the Proud Spaniards,
to quake in their hearts.

Then we came to an anchor
so nigh to the Moild,
Methinks you Proud English
do grow very bold:

But we came to an anchor
so near to the Town,
That some of their Churches
we soon battered down.

They hung out their flag of Truce,
for to know our Intent,
And they sent out their Long-boat,
to know what we meant:

But our Captain he answered
them bravely, it was so,
For to burn all your Shipping,
before we do go.

For to burn all our Shipping,
you must us excuse,

'Tis not five Sail of Frigats
shall make us to muse.

But we burnt all their Shipping,
and their Callies also,
And we left in the City
full many a Widow:

LA FAMOSA BATALLA DE MALAGA

Donde se relata cómo cinco fragatas
inglesas, a saber la Henry, Ruby, An-
tilope, Greyhound (Galgo) y Bryan, in-
cendiaron todas las Naves Españolas
en el puerto de Málaga, derribaron
sus iglesias y destruyeron sus casas
matando a un gran número de sus
hombres obteniendo una Honrosa Vic-
toria. Compuesto para las Cinco Fra-
gatas que navegaban con rumbo a
Málaga, etc.

Allá do los marinos ingleses van,
Terror a sus enemigos dan.
Venid todos, bravos marinos
que por el océano navegáis,
un combate os voy a narrar
poco ha en España ocurrido.
De cinco fragatas
con rumbo a Málaga,
con orden de a los orgullosos españoles
combatir.

Eran la Henry, la Ruby
y la Antílope también,
La Bryan y el Galgo,
que naves de guerra deben ir.

Con tanto brío navegamos
y nuestra parte desempeñamos,
que al español orgulloso
su corazón temblar logramos.
Vinimos a echar el ancla luego
tan cerca de tierra,
que me parece, orgulloso inglés,
te vuelves muy temerario.
Tan cerca de la ciudad fondeamos
que algunas de sus iglesias derribamos.

Ondearon ellos bandera de tregua
para saber de nuestro intento.

Y mandaron una lancha
por conocer nuestro objeto.
Pero nuestro capitán les contestó
con valentía así:

A incendiar todos vuestros barcos
antes de que partamos de aquí.

Habéis de excusarnos
por quemar todas nuestras naves.
No son cinco fragatas
las que nos hagan meditar.
Pero incendiamos todas sus naves,
y también sus galeras,
y la ciudad quedó
de viudas repleta.

Come then, says our Captain,
let's fire at the Church;
And down came their Belfrey,
which grieved them much;
And down came the Steeple,
which standeth so high;
Which made the Proud Spaniards
to the Nunnery flye.

So great a Confusion
we made in the Town,
That their lofty Buildings
came tumbling down:
Their Wives and their Children
for help they did cry,
But none could relieve them,
though danger was nigh.

The flames and the smook,
so increased their woe,
That they knew not whither
to run nor to go;
Some to shun the Fire,
leapt into the Flood,
And there they did perish
in Water and Mud.

Our Guns we kept firing,
still shooting amain,
Whilst many a Proud Spaniard
was on the place slain:
The rest being amazed,
for succour did cry,
But all was in vain,
they had no where to flye.

At length being forced,
they thought it most fit,
Unto the brave English Men
for to submit:
And to a conclusior
at last we did make,
Upon such Conditions
as was fit to take.

The Spanish Armado,
did England no harm,
'Twas but a Brayado
to give us alarm;
But with our five Frigats
we did them bumbast,
And made them of English Mens
Valour to talk.
When this noble Victory
we did obtain,
Then home we returned
to England again;
Where we were received,
with Welcomes of Joy,
Because with Five Frigats
we did them destroy.

Vamos, dijo nuestro capitán,
a cañonear la iglesia,
y derribamos su campanario,
lo que les afligió mucho.

La torre también fue abatida,
la que antes tan alta se erguía,
esto hizo a los orgullosos españoles
huir a la abadía.

Tan gran confusión
en la ciudad hubo
que sus altos edificios
abajo se vinieron.

Sus mujeres e hijos
socorro pidieron
pero nadie aliviarlos pudo
tan cerca el peligro anduvo.

Las llamas y el humo
tanto aumentó su dolor sumo
que no sabían a dónde correr o ir;
unos para el fuego eludir
a las aguas se lanzaron
y entre ésta y el lodo acabaron.

Nuestros cañones seguían disparando
fuego con fuerza lanzando,
mientras muchos orgullosos españoles
morían en el sitio.

El resto aturdidos
socorro pedían
mas todo fue en vano
pues a dónde ir no tenían.

Al fin forzados,
creyeron mejor
a los bravos ingleses
rendirse;
y a la conclusión se llegó
de aceptar las condiciones
que adecuadas se creyeron.

La armada española
a Inglaterra no hizo daño,
de nuevo retornamos.

Allá recibidos fuimos
con bienvenidas y alborozo
porque con cinco fragatas
a ellos derrotamos.

Alfonso VALLEJO FRANCO DE ESPÉS